



LECCIÓN 183

Invoco el Nombre de Dios y el mío propio.

Comentario de Sarah:

Pasé el año 2000 en Sedona, donde estudié el Curso en el Círculo de Expiación con Robert Perry. Mientras yo estaba allí, Robert se tomó un tiempo libre para ir a un centro de retiro católico. Cuando regresó, habló de su tiempo en el retiro con esta Lección. Fue muy útil escuchar su experiencia, ya que me permitió obtener una apreciación más profunda del mensaje contenido en esta Lección. Antes de esto, debo admitir que esta Lección no me atraía realmente. Mientras repetía el nombre de Dios una y otra vez según las instrucciones, **"lentamente una y otra vez"** (L.183.6.1), me parecía vacía y ritualista. Nunca se produjo una gran conexión y parecía más bien un mantra o un conjuro mágico. Ahora he llegado a ver que, al invocar el Nombre de Dios, se me pide que me desprenda de la escucha del ego y que me aleje de los específicos de este mundo, donde lo nombramos todo, y que me dé cuenta de que el Amor de Dios es todo lo que hay y lo único que quiero. Todo en este mundo tiene nombre y, por lo tanto, está separado y es diferente de todo lo demás. Damos valor a estas cosas que nombramos, pero luego **"Repetimos el Nombre de Dios y todo nombre nimio deja de tener significado."** (L.183.4.1)

Cuando Robert volvió de su retiro, habló de la similitud de esta Lección con la oración centrada que se describe en una obra escrita llamada *La Nube del Desconocimiento*. Se trata de una antigua práctica de oración que procede de la herencia contemplativa de la Iglesia católica. Se trata de un método de oración que nos prepara para recibir el don de la presencia de Dios al aquietar nuestra mente.

El libro habla de la consecución del Absoluto por parte del alma, pero está supeditado a una necesidad central: La puesta perfecta y apasionada de la voluntad en lo Divino, ya que "Tu amor y tu significado, la elección y el punto de tu corazón", y "ese intento que se extiende a Dios", que "si se pone por completo en Él, no puede dejar de alcanzar su objetivo". ¡Me encanta eso! Este libro continúa describiendo la motivación hacia Dios como "el agudo dardo del amor anhelante". Habla de la felicidad de los que han tenido la experiencia de este amor.

Este autor también reconoce la lucha con los pensamientos distractores y la confusión y el desconcierto del principiante en las primeras etapas de la contemplación. También habla de la importancia de reconocer la inutilidad del estudio de forma teórica sin el beneficio de la liberación por medio de la gracia. Hay mucho que es hermoso en este escrito. Habla de la única necesidad de conectar con Dios, que tiene que ver con la voluntad y el corazón, en lugar de centrarse en las prácticas ascéticas o el esfuerzo intelectual. Se trata más bien de amar activamente y elegir aplicar las enseñanzas en la vida propia. Es la síntesis del "amor y la voluntad" que se consideran esenciales para alcanzar el objetivo de la paz. "Porque el silencio no es Dios", dice en la *Epístola de la Discreción*, "ni el hablar no es Dios; el ayuno no es Dios, ni el comer no es Dios; la soledad no es Dios, ni la compañía no es Dios; ni tampoco ninguno de los otros dos contrarios. Él se encuentra oculto entre ellos, y no puede ser hallado por ninguna obra de tu alma, sino sólo por el amor de tu corazón. No puede ser conocido por la razón, no puede ser obtenido por el

pensamiento, ni concluido por el entendimiento; pero puede ser amado y elegido con la verdadera y hermosa voluntad de tu corazón".

Tradicionalmente pensamos en la oración como un proceso activo de comunicación mental o verbal con Dios, mientras que esta forma de oración centrada, es una de receptividad o descanso en Dios. Es una apertura de nuestra mente, nuestro corazón y todo nuestro ser a Dios, más allá de los pensamientos, las palabras y las emociones. Nos lleva del entendimiento intelectual al corazón para que encarnemos plenamente la experiencia de descansar en Dios.

Estamos invocando a la verdad en nuestras mentes rectas. El Espíritu Santo refleja esa verdad. Invocar la verdad requiere desprenderse del sistema de pensamiento de la mente del ego. (mente errada). Elijo identificarme con el Nombre de Dios para saber que soy el Hijo de Dios y no el hijo del ego. El camino para este reconocimiento es mirar nuestros pensamientos, estar dispuestos a ver nuestra forma de ver todo como errónea, y estar dispuestos a usar los eventos y circunstancias de este mundo como un aula de aprendizaje para deshacer el sistema de pensamiento del ego. Esto significa que nuestras vidas son el camino y el mundo nuestra aula.

Invocar el nombre de Dios es un símbolo de la Corrección (Expiación) de cómo vemos actualmente. Es reconocer que estamos equivocados en cómo percibimos todo, lo cual es la verdadera humildad. Jesús nos invita a **“Olvidar todo lo que te has enseñado a ti mismo, pues no fuiste un buen maestro.”** (T.28.I.7.1) (ACIM OE T.7.II.7)

Esto requiere la voluntad de tomar conciencia de mis perspectivas actuales para poder elegir en contra de lo que es falso. Elijo contra lo que no tiene valor, y lo hago no atendiendo a mis pensamientos, ya que me mantienen invertido en el mundo. Esto quedó claramente ilustrado en una película que vi hace poco, llamada *Shutter Island (La Isla Siniestra)*, en la que juzgué quién tenía razón y quién estaba equivocado, sólo para que se me mostrara al final que todas mis percepciones eran erróneas. En el proceso de ver esta película, el Espíritu Santo me mostró cómo me dejé llevar por un montaje convincente, y estaba absolutamente equivocada en mis interpretaciones. La película ilustró cómo podemos estar tan absolutamente seguros de nuestras percepciones en la vida que estamos convencidos de que este mundo es real. Los aparatos para ver y oír son las herramientas del ego para traernos evidencia que nos convenza de la realidad de este mundo. El sistema de pensamiento del ego es demente, pero es tan coherente y lógico como el del Espíritu Santo.

“El ingenio del ego para asegurar su supervivencia es enorme, mas dicho ingenio emana del mismo poder de la mente que el ego niega. Esto quiere decir que el ego ataca lo que lo sustenta, lo cual no puede sino producir gran ansiedad. Por eso es por lo que el ego jamás reconoce lo que está haciendo. Es perfectamente lógico, pero a todas luces demente.” (T.7.VI.3.1-4) (ACIM OE T.7.VII.56)

Esta Lección parte de la idea de que en realidad estamos invocando nuestra propia identidad verdadera cuando invocamos el Nombre de Dios. Aunque somos Uno con Él, Él es la Causa y la Fuente. Compartimos Su Nombre, no porque seamos Él, sino porque Él es nuestro Creador, y compartimos Su naturaleza. Él nos ha dado Su Nombre, como un padre da su nombre a su hijo. Así, tenemos un vínculo profundo y duradero con Él. En esta profunda conexión con lo divino interior, se nos recuerda que no somos esos personajes del sueño que conocemos con nuestros nombres dados. **“El Nombre de tu Padre te recuerda quién eres incluso en un mundo**

que no lo sabe, e incluso cuando tú mismo no lo has recordado.” (L.183.1.5) Cuando decimos Su Nombre, se oye un eco en la mente, y esto nos llama a recordar quiénes somos realmente. **“El Nombre de Dios no puede ser oído sin que suscite una respuesta, ni pronunciado sin que produzca un eco en la mente que te exhorta a recordar.”** (L.183.2.1) Estamos llamados a recordar nuestra verdadera identidad en esa profunda comunión con el Ser Crístico interior.

El Principio de Expiación es nuestra seguridad de que nunca nos hemos cambiado a nosotros mismos. Ser consciente del Ser inmutable requiere un profundo deseo y devoción a la verdad. Somos seres magníficos de luz y amor. Esta conciencia trae consigo el reconocimiento del inmenso poder angélico que nos protege. **“Di Su Nombre, y estarás invitando a los ángeles a que rodeen el lugar en el que te encuentras, a cantarte según despliegan sus alas para mantenerte a salvo y a protegerte de cualquier pensamiento mundano que quisiera mancillar tu santidad.”** (L.183.2.2) Estamos liberando nuestros pensamientos mundanos que son los ídolos que sostenemos como nuestros dioses. Son las cosas de este mundo a las que damos valor, pero que en realidad no tienen valor y no aportan nada. Cuando entramos en una profunda comunión con Dios, se produce la curación de los enfermos y se alivia el sufrimiento del mundo. Cuando la mente se sana, contribuye a la Mente Única como un globo inflado que ahora tiene más aire para elevarse más alto. Esa es toda una premisa y señala el ministerio que tenemos en el mundo simplemente recordando quiénes somos.

Este poder se intensifica cuando nos unimos a un hermano. **“Y si te unes a un hermano mientras te sientas con él en silencio y repites dentro de tu mente quieta el Nombre de Dios junto con él, habrás edificado ahí un altar que se eleva hasta Dios Mismo y hasta Su Hijo.”** (L.183.5.4) Sólo podemos unirnos verdaderamente a un hermano cuando liberamos nuestros juicios y reconocemos al Cristo en él. Esto no significa que literalmente nos sentemos juntos y repitamos el Nombre de Dios. Lo que se simboliza aquí es la Unidad que compartimos con todos en la que nos unimos en la verdad y dejamos ir las necesidades y juicios inherentes a nuestras relaciones especiales. **“Si te unes a cualquiera en oración, lo haces parte de ti.”** (Canto de la Oración.1.II.6.2)

“Te has enseñado a ti mismo a creer que no eres lo que eres.” (T.6.III.1.8) (ACIM OE T.6.IV.40) Esto demuestra el inmenso poder de nuestras mentes ya que nos hemos enseñado a nosotros mismos que somos algo que no somos.

En nuestra invitación a Dios, Jesús nos dice: **“De esta manera extendemos una invitación que jamás puede ser rechazada. Y Dios vendrá, y Él Mismo responderá a ella.”** (L.183.7.1-2) Luego dice: **“No pienses que Él oye las vanas oraciones de aquellos que lo invocan con nombres de ídolos que el mundo tiene en gran estima. De esa manera nunca podrán llegar a Él. Dios no puede oír peticiones que le pidan que no sea Él Mismo o que Su Hijo reciba otro nombre que no sea el Suyo.”** (L.183.7.3-5) ¿Cómo debemos entender esto? ¿Responde Dios a nuestras oraciones, o realmente no escucha nuestras oraciones? Para obtener más claridad sobre esta cuestión, recurrí al anexo *El Canto de Oración* que acompaña al Curso. Jesús explica que hay diferentes niveles de oración, dependiendo del peldaño de la escalera en el que nos encontremos, ascendiendo de regreso al Ser.

En los primeros peldaños, pedimos cosas que creemos necesitar. Estas peticiones provienen de nuestra creencia de que estamos en el mundo y nos encontramos en un estado de necesidad y carencia. **“Para ti que te encuentras brevemente en el tiempo, la oración toma la forma que mejor se ajusta a tu necesidad.”** (Canto de Oración.1.IN.2.1) **“En estos niveles la oración es un simple desear, el cual surge de una sensación de escasez y carencia.”**

(Canto de Oración.1.II.1.5) **“Estas formas de oración, de pedir-desde-la-necesidad, siempre implican sentimientos de ser débil y limitado, y jamás podrían ser realizadas por un Hijo de Dios que sepa Quién es.”** (Canto de Oración-1.II.2.1) ¿Reciben respuesta estas oraciones? Aparentemente sí, pero sólo mientras no nos hagan retroceder en nuestro camino.

Cuando pedimos que los ídolos del mundo nos hagan felices, estamos convirtiendo en dioses a cosas sin sentido. Sin embargo, pedir lo que creemos que necesitamos no es malo. Sólo que esto no hará avanzar nuestro camino hacia Dios porque conseguir lo que queremos en la ilusión nos tentará a permanecer dormidos. Cualquier respuesta que obtengamos a nuestras oraciones viene del Espíritu Santo en nuestras mentes, ya que Dios no sabe de nuestro sueño. Pedir cosas específicas viene de nuestra creencia de que somos cuerpos, viviendo en el mundo. Cuando progresamos en nuestro viaje, nuestra oración se vuelve menos específica. **“Es posible en este nivel continuar pidiendo cosas de este mundo en varias formas, y también es posible pedir regalos como la honestidad o la bondad, y particularmente el perdón de las muchas fuentes de culpa que inevitablemente yacen bajo cualquier oración de necesidad.”** (Canto de Oración.1.II.3.4) Hasta que lleguemos a los niveles más altos de la escalera, **“la oración debe ser ahora el medio por el cual el Hijo de Dios abandona las metas e intereses separados, y vuelve en sagrada alegría a la verdad de la unión en su Padre y en sí mismo.”** (Canto de Oración.1.IN.2.4)

Por lo tanto, nos dice que **“Puedes escaparte de todas las ataduras del mundo y ofrecerle a éste la misma liberación que tu has encontrado.”** (L.183.9.2) Lo que se entromete en nuestras mentes son las cosas que creemos que queremos que sirven a nuestros mejores intereses. Lo que pensamos que necesitamos son ídolos sin sentido del mundo que creemos que nos harán felices. Incluyen nuestras metas y planes, adquisiciones, comida, prestigio, poder, sexo, dinero y relaciones especiales. Todo lo que valoramos en el mundo es esencialmente carente de valor. **“En la verdadera oración sólo escuchas el canto.”** (Canto de Oración-1.I.3.4) **“La oración es una ofrenda; es renunciar a ti mismo para ser uno con el Amor.”** (Canto de Oración-1.I.5.5) **“El secreto de la verdadera oración es olvidar las cosas que crees necesitar.”** (Canto de Oración-1.I.4.1) **“Orar es hacerse a un lado; es abandonarse, es un sereno instante para escuchar y amar.”** (Canto de Oración-1.I.5.1) **“Este no es un nivel de oración que todo el mundo puede alcanzar por ahora.”** (Canto de Oración-1.I.6.1)

Hoy se nos invita a experimentar la paz de Dios. **“Recurre al Nombre de Dios para tu liberación y se te concederá. No se necesita más oración que ésta, pues encierra dentro de sí a todas las demás.”** (L.183.10.1-2) Todo lo que es real está en nuestra relación con nuestro Padre. Ahora llegamos a conocer la paz eterna, aunque sólo sea por un momento, al entrar en el instante santo. **“Y en Su Nombre se nos concederá.”** (L.183.11.8) En el instante santo, todo está tranquilo y quieto, y nuestras mentes santas pueden descansar en la presencia de lo eterno. Aquí, **“la comunicación trasciende con creces todas las palabras.”** (L.183.11.6)

Hoy se nos pide, **“Relega al olvido cualquier otro nombre que no sea el Suyo. No oigas nada más. Deja que todos tus pensamientos se anclen en Esto. No usaremos ninguna otra palabra, excepto al principio, cuando repetimos la idea de hoy una sola vez.”** (L.183.6.2-5) Cuando volvamos al mundo, recordaremos lo que el mundo olvidó. Se necesita fortaleza para estar en el mundo pero no ser del mundo, pero estamos llamados a ser el ejemplo

de la paz para que los demás vean que esa es la misma elección que podrían hacer. Nuestra parte es ofrecer el perdón en cada situación. Eso es lo que él nos invita a hacer cuando dice: **“Sería en verdad extraño si se te pidiese que fueses más allá de todos los símbolos del mundo y los olvidaras para siempre, y, al mismo tiempo, se te pidiera asumir una función docente. Todavía tienes necesidad de usar los símbolos del mundo. Mas no te dejes engañar por ellos.”** (L.184.9.1-3)

Sólo el amor es real. Todo lo demás es sólo parte del sueño, dividido en pequeñas partes con nombres diferentes. **“La paz eterna se encuentra en esta eterna y serena relación, en la que la comunicación trasciende con creces todas las palabras, y, sin embargo, supera en profundidad y altura todo aquello que las palabras jamás pudiesen comunicar.”** (L.183.11.6) Así que unámonos a la experiencia de esta paz hoy, en la medida de lo posible, y confiemos en que nos será dada, al dejar de lado nuestras falsas creencias.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>